

LA VIDA ETERNA

La Iglesia de Dios de la Fé de Jesús

Punto de Fé 25

¡Se debe obtener hoy y ya no puede perderse!

¿Qué bien haré para tener la vida eterna? (Mateo 19:16). Esta fue la pregunta que un magnate apegado a la Ley le hizo a Cristo; pero no pudo pagar el precio indicado. **-Dar todo lo que tenía-** y seguir a Jesús.

¡Oh! si la vida eterna se pudiera comprar. Sí, es cierto que **“Todo lo que el hombre tiene lo dará por su vida”** (Job 2:4), pero por la vida física, no por la vida eterna. Amamos lo finito y despreciamos lo eterno. **“¡Cuán dificultosamente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!”** (Lucas 18:24).

Por eso el Salvador predicó su evangelio a los pobres. (Mateo 11:5). Y para los pobres entre los que nos contamos tú y yo ¿Cómo es posible obtener la vida eterna?, la respuesta según consta en (Juan 3:16), es creer en el hijo de Dios.

El personalmente declaró ser **“El camino, la verdad y la vida”** (Juan 14:6). El vino para darnos la vida en abundancia (Juan 10:10). Antes de él la vida eterna era sólo promesa y esperanza (Tito 1:2). Más Jesucristo la hizo gloriosa realidad porque él es la vida eterna (1a. Juan 1:2). La vida eterna se manifestó con él (2a. Timoteo 1:10). Por eso, el que cree en él tiene vida eterna, quien no cree en él, no verá la vida (Juan 3:36). Mantenga en su mente la palabra **“tiene”** y vea cómo encaja con la frase de la primera carta de (Juan 5:11) **“nos ha dado vida eterna”**.

Sí, la vida eterna la tiene **AHORA**, quien tiene al hijo de Dios (1a Juan 5:12).

Los que esperan obtener la vida eterna hasta el fin del mundo, o después de la muerte, negando que **HOY** la poseemos **YA**, toman muy en poco lo que el propio Señor dijo de la potestad que recibió del Padre, para que diera vida eterna a los suyos (Juan 17:2).

El apóstol Juan escribió el evangelio y sus tres cartas, para que los creyentes supieran que ya tenían vida eterna; quien lo dude no ha

leído la Biblia (Juan 20:31 y 1a. Juan 5:13). El que viene y cree en él y guarda su palabra, no morirá nunca (Juan 8:51 y 11:26), porque ya tiene vida eterna, o sea, que **“pasó de muerte a vida”** (Juan 5:24). Cuando Jesús enseñó ésto, los judíos lo acusaban de tener demonios (Juan 11:52). Hoy, los “cristianos” de mentalidad judía y las iglesias que enseñan que las buenas obras son necesarias para lograr las promesas de Dios, se ríen de quien les dice: **“Ya tengo vida eterna en Cristo”**. Pensar así es estar contra Juan, contra la Biblia y contra el mismo Señor, que dijo: **“En verdad, en verdad os digo: El que cree en mí, TIENE VIDA ETERNA”** (Juan 6:47). La vida eterna ya fue manifestada, el mandamiento es **“echarle mano”** (1a. Timoteo 6:12, 19). Amén.

REFLEXIONANDO

¿Quién no desea llegar a tener vida eterna? Se dice que hay quien ha ofrecido su alma al diablo, con tal de hacerse inmortal.

Los antiguos sabios buscaban la fuente de la eterna juventud. La ciencia actual investiga cómo prolongar la vida, detener la vejez y erradicar las enfermedades. Hay quien daría toda su fortuna por prolongar su juventud.

Ya vimos en la Biblia que un hombre muy rico, le preguntó al Señor: **¿Qué bien haré para tener la vida eterna?**

Todo ésto indica que el anhelo de inmortalidad es muy fuerte e inherente a los humanos y que siempre lucharemos por alcanzarla. El apego a la vida o el temor a la muerte, evidencian el ansia del hombre por la eternidad.

Y sin embargo, QUE CERCA ESTÁ de todos los seres humanos la eternidad. De hecho, la muerte física no es otra cosa que el paso a la eternidad misma.

Pero hay dos clases de eternidad:

Una gloriosa, espiritual, angélica, donde se nos dice que los hombres **SON** como los ángeles (Mateo 22:30); donde la maldad, la corrupción y lo dañino no existen (Mateo 6:20); en la que se alcanza el conocimiento perfecto (1 Corintios 13:12) y se llega a la semejanza de Dios (1a Juan 3:2). Donde los hombres pueden ser inmortales,

nada menos que como los ángeles, semejantes a Dios, sin necesidades, sin problemas, con poderes inimaginables, sin la amenaza del futuro incierto, con el poder de desplazarse por el infinito con solo desearlo, conociendo la realidad de Dios y la verdad inefable de la dicha. En fin, la eternidad que se goza en la inenarrable dimensión de lo divino.

LA OTRA ETERNIDAD

La otra: La eternidad del no ser, de la aniquilación total, de las sombras, del olvido y de la perdición absoluta. Lo contrario del ser, del existir y de la vida. En conclusión, la muerte eterna e íntegra de lo que somos (Romanos. 6:23). Lo que nadie quiere ni desea.

¿Por qué entonces el hombre ha ido de fracaso en fracaso, en la búsqueda de la vida eterna?

Porque la quiere encontrar por sus propios medios y esfuerzos, sin creer que la eternidad es un don de Dios, condicionado a la fé y expresado en estas simples palabras: **“En verdad, en verdad os digo: El que CREE EN MI TIENE VIDA ETERNA”** (Juan 6:47). Que fácil, que sencillo es ésto, para el hombre de fé. Pero que difícil, que absurdo resulta para el incrédulo, para aquel que prefirió erigir la Torre de Babel, para llegar al cielo; para aquel que se formó dioses y religiones para salvarse; para aquel que acumula riquezas y quiere hacer obras como para comprar la eternidad; para aquel que construyó gigantescas pirámides y riquísimos templos para transmigrar por ellos a la eternidad; para aquel que en la ciencia cree que ha de encontrar la explicación de los misterios; para aquel que prefiere ser bueno y altruista y de conducta irreprochable, pensando que así será digno de merecer la gloria.

De todos éstos está escrito: **“Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda la ciencia; y si tuviese toda la fé, de tal manera que traspasase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese toda mí hacienda, para dar de comer a pobres, y si entregase mí cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, nada soy y de nada me sirve”** (1a. de Corintios.

13:1-5).

La caridad es el amor divino, el amor a Dios y el amor al prójimo. El amor que nos da las virtudes y las cualidades, como cosa natural. No el amor ficticio que nos hace adoptar alguna cualidad, como medio de conseguir el fin que anhelamos.

Es el amor que nos hace entregarnos a la verdad de Dios y que nos da la fé, que es la sustancia de las cosas que se esperan, y la demostración de las cosas que no se ven (Hebreos 11:1). La fé que nos da la seguridad de que Dios es la fuente de la inmortalidad, y que nadie sino él la puede otorgar. La fé que nos da la seguridad que con palabras no se puede describir, la seguridad de que Dios nos ha dado vida eterna y esta vida está en su hijo (1a. Juan 5:11).

Así es como te puedo decir amado lector, que la vida inacabable solamente se obtiene del hijo de Dios; quien lo acepta, lo recibe y lo tiene, tiene la vida eterna. Quien no lo tiene, no tiene la vida (1a. Juan 5:12).

Jesús dijo: **“Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”** (Juan 10:10).

¿PUEDES TU CREERLO? De ello depende tu destino eterno.

*de Dios de la
fé de Jesús*

E.M.I.D.
EMISIONES Mesianicas DE LA
IGLESIA DE DIOS DE LA FE DE JESUS
hemeroteca@emid.org.mx